

Capítulo 174 - La postura de Yu Xiang sobre Zhao Chen

Los ojos violetas de Yu Xiang siguieron la figura de Zhao Chen que se alejaba de la plataforma nupcial, con esa ira habitual en sus ojos que no le tomó más que unos días aprender a leer.

"¡Chen, espera!" gritó con el tono de voz perfecto para transmitir la nota correcta de preocupación mientras corría tras él a través de la multitud que se dispersaba.

No disminuyó la velocidad y siguió avanzando con una violencia apenas contenida entre los confundidos invitados a la boda.

Su energía espiritual fluctuaba salvajemente a su alrededor: el signo revelador de alguien cuya base de cultivo aún era inestable debido a un trauma reciente.

«Patético», pensó, aunque mantenía su fachada de devoción preocupada. «Incluso ahora, no puede controlarse».

Ella lo alcanzó en el borde del terreno ceremonial, donde había menos gente reunida y su conversación no llamaría atención no deseada.



Su mano se extendió para tocar su brazo, pero él se apartó bruscamente antes de que ella pudiera hacer contacto.

—No —gruñó Chen, girándose para encararla con ojos desorbitados—. No finjas que no viste lo que pasó ahí arriba. Mi madre... ese monstruo la tiene, y ella... —Se le quebró la voz—. Lo besó así delante de todos. Como si yo no fuera nada.

Yu Xiang suavizó su expresión con fingida compasión. "Chen, sé que estás sufriendo, pero necesitas pensar con claridad. Emocionarte no ayudará a tu madre".

"¿Pensar con claridad?" Su risa era áspera y amarga. "¿Cómo puedo pensar con claridad cuando ese cabrón probablemente..." Se interrumpió, apretando los puños con tanta fuerza que la sangre le manaba entre los nudillos.

Se acercó, bajando la voz a ese tono suave que siempre le había funcionado. "¿Qué te dijo esa mujer? ¿La cultivadora de zorros? Fuiste tras ella por algo."

La expresión de Chen cambió, un destello de esperanza atravesó la desesperación. "Ella... ella aceptó ayudarme. Para hacerme lo suficientemente fuerte como para matarlo." Sus ojos bronceados se encontraron con los de ella, desesperados por su aprobación. "Puedo volverme lo suficientemente poderoso como para salvar a mi madre, para recuperar todo lo que robó."





«Y ahí está», pensó Yu Xiang, con el corazón encogido al comprender la magnitud de su estupidez. «Está cayendo directamente en otra trampa».

Su mente repasó rápidamente las implicaciones.

Ella había visto cómo cambió el comportamiento del Emperador Tianlong cuando llegó esa mujer zorro: la retirada cuidadosamente calculada, la sumisión perfectamente sincronizada.

Aunque no fuera evidente para todos, para alguien como ella, que sabía cuándo inclinarse y cuándo levantarse, estaba claro. El Emperador, delante de tanta gente, jamás se dejaría humillar.

Aun así, lo hizo... de una manera que a otros no les parecería humillante. Pero para Zhao Chen, quien era muy sensible a las decisiones del Emperador, podría haber parecido que el Emperador se retractó.

El orgullo de Zhao Chen le hizo ver lo que quería ver.

Pero la mente analítica de Yu Xiang había captado las sutiles señales. La leve sonrisa burlona que se dibujó en los labios del Emperador cuando creyó que nadie lo veía. La forma en que se colocó para que Chen viera perfectamente su aparente debilidad.

Incluso sus palabras de acuerdo habían sido demasiado suaves, demasiado convenientes.



«Quería que Chen fuera tras ella», comprendió con total claridad.
«Todo esto forma parte de su juego».

Y Chen, cegado por la rabia y la desesperación, había caído en la trampa. Peor aún, ahora sabía demasiado sobre sus propios planes y secretos.

Su físico cultivado, su deseo de volverse fuerte, todo eso podría ser usado en su contra si sobrevivía a cualquier trampa que lo aguardara.

—Chen —empezó con cuidado—, ¿estás seguro de que se puede confiar en esta mujer? ¿Y si...?

—¡Y si nada! —explotó, con energía espiritual desbordándose en oleadas caóticas que agrietaron las piedras cercanas—. Es poderosa, Yu Xiang. Realmente poderosa. Y odia a Tianlong tanto como yo. Esta es mi oportunidad, quizá mi única oportunidad, de volverme lo suficientemente fuerte como para matar a ese bastardo.

Se dio la vuelta de nuevo, preparándose para saltar al cielo hacia la reunión que había organizado. "Tengo que irme. Me está esperando, y si pierdo esta oportunidad..."



Yu Xiang lo observó mientras se preparaba para lanzarse al aire, su mente hacía cálculos fríos, pero externamente su rostro estaba en blanco.

Chen se había convertido en un lastre.

Sabía demasiado, era demasiado inestable y ahora estaba caminando hacia lo que casi con certeza era una trampa diseñada para eliminarlo, o peor aún, convertirlo en un enemigo aún más peligroso para ella.

Ella había invertido días en cultivar su obsesión, alimentándolo con la esperanza y el afecto necesarios para seguir siendo útil.

Pero la utilidad tenía límites, y Chen acababa de superar los suyos.

Su mano se deslizó dentro de su anillo de almacenamiento y sus dedos se cerraron alrededor de un pequeño paquete de papel que esperaba no usar nunca.

El polvo que contenía le había costado casi todo: un raro atrayente de bestias refinado a partir de las glándulas de un Lobo de las Sombras del reino Pico del Alma Naciente.

Un solo pellizco fue suficiente para atraer a todas las criaturas peligrosas en un radio de ochenta kilómetros hacia su objetivo, aunque la ciudad capital estaba protegida gracias a los guardias que patrullaban constantemente para defenderse.



¿Pero qué pasa una vez fuera de este lugar?

—Lo entiendo —dijo en voz baja, con la dosis justa de resignada tristeza en la voz—. Haz lo que tengas que hacer. Solo... ten cuidado.

Chen hizo una pausa; algo en su tono lo hizo mirar hacia atrás. Por un instante, su expresión se suavizó con lo que podría haber sido afecto genuino.

—Yu Xiang, yo... —comenzó, pero ella negó con la cabeza.

"Ve. No la hagas esperar."

Él asintió una vez, luego se lanzó hacia el cielo con una ráfaga de qi dorado, su figura disminuyó rápidamente contra el cielo de la tarde.

En el instante en que despegó, la mano de Yu Xiang se movió con precisión experta. Abrió el paquete y arrojó su contenido en un amplio arco tras su figura en retirada, dispersando el polvo verde invisiblemente tras él.

Chen no se dio cuenta. Su atención estaba fija en el futuro, en encontrarse con esa extraña mujer.





Yu Xiang permaneció inmóvil durante varios segundos, observando su figura desaparecer tras los picos de las montañas.

Luego exhaló lentamente y sacudió la cabeza.

«Tonto», pensó sin ardor. «Me obligaste a actuar».

El polvo tardaría una hora en activarse por completo, pero una vez que lo hiciera, todos los depredadores de las montañas del norte convergerían en la ubicación de Chen.

Incluso si sobreviviera al ataque inicial, estaría demasiado ocupado luchando por su vida como para causarle problemas inmediatos.

Y si no sobrevivía... bueno, eso resolvería varios problemas a la vez.

Ella se apartó de los picos de las montañas, sus ojos violetas ahora enfocados en la extensa celebración que se desarrollaba abajo.

La vista que la recibió no se parecía a nada que hubiera presenciado antes.

Los restaurantes en forma de cúpula se extendían hasta donde alcanzaba la vista, cada uno brillando con esa luz rosada.





Cientos de miles de personas se movían entre ellos como corrientes de colores vivos: cultivadores con sus túnicas de secta, gente común con sus mejores ropas, incluso niños corriendo y riendo mientras probaban alimentos que no deberían haber existido.

"¿Qué tipo de poder requiere esto?" se preguntó, mientras su mente estratégica catalogaba automáticamente las implicaciones.

La logística por sí sola debería haber sido imposible.

Alimentar a tanta gente, mantener el orden, crear estructuras que desafiaran las limitaciones espaciales... todo hablaba de recursos y habilidades que iban mucho más allá de la simple fuerza de cultivo.



Ella había subestimado al Emperador Tianlong.

Gravemente.